

mercado, sino bajo lógicas de primera necesidad social y salud ciudadana .

**“La cultura es un sector un tanto esquizofrénico en el que vives una precariedad asfixiante pero con satisfacciones y beneficios simbólicos que otros mundos precarizados no viven”, considera María Mur Dean, directora de consonni**

En 2021 la andadura de consonni alcanzará el cuarto de siglo. Todo un logro a celebrar, teniendo en cuenta que es una iniciativa que pisa varias disciplinas siempre arriesgadas –edición de ensayo, emisiones de radio, organización de residencias artísticas– y que conoce sobradamente el percal: “La cultura es un sector un tanto esquizofrénico en el que vives una precariedad asfixiante pero con satisfacciones y beneficios simbólicos que otros mundos precarizados no viven. consonni existe en un momento y en un lugar geopolítico más privilegiado. Y la pandemia no azota por igual en todos los lugares y contextos socioeconómicos. Así que procuraremos abordar el año con energía”, explica María Mur Dean, directora de un proyecto cultural con base en Bilbao y seis empleadas.

Durante este año, en consonni han tenido que experimentar mucho, aprender a hacer actividades online, gestionar papeleo de ERTE y endeudarse con créditos ICO, lidiar con el teletrabajo, cerrar su espacio al público, reducir su plan editorial y concentrar en el último trimestre las publicaciones –como una recopilación de relatos de Octavia Butler, la traducción al castellano de *Jenisjoplin* de Uxue Alberdi o el rescate de la novela de ciencia ficción *Mujer al borde del tiempo*, de Marge Piercy–, no hacerlo de forma escalonada como habían previsto.

Mur Dean confiesa que la incertidumbre, la cuerda floja, ha sido inherente a un trabajo como el suyo durante estos casi 25 años –“no es lo ideal ni lo decimos con orgullo, es un ejemplo de la precariedad a la que te acabas (mal)acostumbrando en la cultura”–, pero este momento excepcional y angustioso hace todo más complicado y marca, en su opinión, un punto y aparte: “No vamos a volver a las condiciones de antes así que es una oportunidad para imaginar nuevas condiciones juntas, para procurar poner la vida en el centro, que suena manido y que es realmente difícil aplicarlo pero muy deseable. Intentamos tomar decisiones en esa dirección, con todas nuestras fuerzas”.

La directora de consonni sostiene que la pandemia es consecuencia de una crisis de prioridades a la que hay que hacer frente, que las soluciones vendrán en colectivo y que ellas no quieren “volver a ese lugar de antes”. Por eso, explica, en su toma de decisiones se preguntan “qué merece la pena rescatar y qué debemos alterar, qué formatos culturales trabajar, qué voces amplificar, qué viajes merece la pena

debemos hacer, que formatos culturales trabajar, que voces amplificar, que viajes merezca la pena

hacer, cómo desarrollar procesos sostenibles, cómo construir alternativas ante las grandes plataformas digitales, qué retorno generar a la comunidad, como crear complicidad de forma presencial y virtual, cómo abrazarnos a distancia”.

De cara a 2021, en su agenda aparecen varios libros en euskera de autoras jóvenes “que vemos imprescindible traducir”, continuar con la línea de ciencia ficción feminista, la crítica cultural y la producción de podcasts. “Es un momento para imaginar –afirma Mur Dean– y hay voces que nos están recordando que la utopía no es una huida de la realidad sino un grito para cambiar lo que tan dolorosamente sufrimos para transformarlo. Si no somos capaces de imaginar un mundo con más sentido, difícilmente lo alcanzaremos. Leíamos hace poco a Yayo Herrero que necesitamos soñar para alcanzar un futuro comunitario”.

Con respecto a las medidas que deberían implantar las administraciones públicas, ella habla de “escuchar, que es un superpoder maravilloso, podría ser una exigencia o una sugerencia”, y eleva una crítica para que tome nota quien corresponda: “Se echa de menos construir fórmulas más empáticas de la gestión de lo público. Organizar asambleas ciudadanas, consultas o equipos de trabajo remunerados para ver cómo organizar mejor esta crisis en el ámbito de la cultura y en general. Se nota la falta de conocimiento sobre el sector cultural así que hay ayudas y acciones que, aun bien intencionadas, en el mejor de los casos, no son eficaces. También en general se ha mentido, se han ocultado datos y se han

mejor de los casos, no son eficaces. También en general, se ha mentado, se han ocultado datos y se han manipulado informaciones en pro de una supuesta economía. Pero la economía no va a sobrevivir con

cuerpos débiles y tristes. Deberíamos pensar en modos más colectivos de gestionar el bien común y lo social. Hay demasiado empeño por mantener un sistema productivo excesivo que nos ha llevado a esta situación”.

## **“La verdad es que hace mucho que uno no le pide nada a las administraciones públicas”, dice Julián Lacalle, editor de Pepitas de Calabaza**

“La verdad es que hace mucho que uno no le pide nada a las administraciones públicas”, dice Julián Lacalle, editor de Pepitas de Calabaza, que en 2020 ha conseguido poner en las librerías una treintena de títulos, entre reediciones y novedades como *El peón*, de Paco Cerdà, el mejor libro publicado en España este año. “Hemos alterado mucho nuestros planes y vamos un poco al día. No se puede hacer de otro modo. Tenemos muchos proyectos en marcha que ahora hay que ir realizando con cuentagotas”, resume la situación de esta editorial domiciliada en Logroño.